

THOMAS BUBNER  
(Freiburg)

## **Acerca del cráneo paleolítico de la Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)**

### I

#### *INTRODUCCION*

En el museo de Prehistoria de Valencia, se encuentra un cráneo del paleolítico superior. Fue hallado por Pericot, en la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia), en el año 1930 y desde entonces fue publicado en dos publicaciones, desgraciadamente, demasiado poco extensas (Pericot, 1942, y S. Alcobé, 1947). Acerca de la situación de la cueva y de las circunstancias del hallazgo, véase Pericot, 1942. Aquí nos interesa solamente la datación y circunstancias del hallazgo.

#### *Circunstancias del hallazgo*

Pericot, 1942, 273: «Las circunstancias del hallazgo (=cráneo) son las siguientes: En el departamento C. E. (=Centro-Este), al excavar la capa de 6'25-6'50 metros, el 9 de junio de 1930, en medio de tierra arenosa y escasa en hallazgos, apareció el cráneo, que tenía ya la mandíbula inferior rota y algo apartado del resto. Alrededor, había numerosas piedras que es imposible decidir si acompañaban al cráneo, rodeándolo o cubriéndolo, aunque nos inclináramos por la negativa. La rebusca detenida de la tierra que lo rodeaba no produjo más que huesos animales, como de costumbre, y un solo fragmento de húmero humano, que puede suponerse pertenece al mismo individuo.»

Este fragmento de húmero no lo pude ver. S. Alcobé, 1947, da, de este fragmento, la descripción siguiente:

«Un fragmento de cabeza de húmero hallado junto al cráneo, aporta un nuevo dato para la evaluación de la edad. Es una superficie articular, limitada por una cara rugosa, la cual se adhiere en el vio al cartílago de conjunción, no osificado todavía, que separa los centros de osificación del troquín y del troquiter del propio de la cabeza de dicho hueso. La soldadura de dichos centros suele ocurrir hacia los dieciséis años, edad que cabe indicar como aproximada del individuo procedente del Parpalló, en atención a que, como prehistórico, pudiera ser algo precoz en las emergencias dentarias.»

#### *Datación*

Pericot, 1942, 40: «A esta profundidad (=—4 m.!) se halla, pues, la clara separación entre dos culturas a las que cuesta poco dar un nombre: por encima de los cuatro metros nos hallamos en el Magdaleniense; por debajo, estamos en el Solútreo-auriñaciense... en el nivel 7-7'25 metros aparecen las primeras puntas protosolutrenses, y hasta los 6'25 metros no hay otro tipo de punta; el hueso continúa con caracteres semejantes a los de la capa anterior, pero con mayor riqueza; el yacimiento se hace más uniforme por todo el ámbito de la cueva. Es el Solutrense inferior. Desde 6'25 metros hasta 5'25, las puntas solutrenses de hoja de laurel están perfectamente caracterizadas, y la industria del hueso se ha multiplicado. Estamos, claramente, en el pleno Solutrense normal o medio.»

Según estas explicaciones, podemos datar este cráneo en el comienzo del Solutrense. El Solutrense de la Cova del Parpalló se dejó datar con 14C:

BM-858 > 40.000 B. C. («Antes del Solutrense»)  
 BM-859 = 20.490 B. C. («Solutrense inferior»)  
 BM-861 = 18.080 B. C. («Solutrense superior»)

Antes de esta datación y la escasez de restos humanos de esta época en la Península, aparte de estos restos humanos tan bien conservados y bien datados, tiene este cráneo una importancia muy grande, y por eso, vale la pena de una nueva presentación.

#### *Condición de conservación*

El cráneo está sorprendentemente bien conservado. Las partes de la pared del cráneo que faltan, se indican en los dibujos. Están particu-

larmente estropeados el cráneo facial de la derecha, y el cráneo cerebral delantero, también de la derecha. Faltan casi totalmente la nariz. La mandíbula derecha está rota cerca de  $M_3$  y falta su ramus derecho. En la mandíbula izquierda —entre dch.  $I_2$  e izq.  $P_2$ — falta la parte superior (de los alveolares), pero todavía se une el hueso abajo.

### *Restauración*

Explicación especial necesita la restauración del cráneo, hecho por T. de Aranzadi y S. Alcobé. El cráneo facial se deja juntar al cráneo cerebral sólo en dos partes: a) cerca de la sutura zygomaticofrontalis derecha, y b) también en la parte inferior de la sutura zygomaticomaxilaris. Pero en las dos partes se nota la falta de precisión en la restauración. El cráneo facial está vuelto demasiado a la derecha (bajo vista a la norma frontalis) y también el cráneo facial derecho fue juntado demasiado cerca del cráneo cerebral. El observador recibe la impresión como que la cara está «abollada». Como yo no tenía la posibilidad de corregir estas faltas, los dibujos las reproducen. En pocos casos, cuando me parecía muy importante, quise intentar corregir en los dibujos la situación claramente falsa de algunas partes: el contorno de los ojos fue dibujado así como se representa hoy, y, en línea punteada, el contorno real. Igualmente, fue corregida una pequeña parte del cráneo derecho. Y, finalmente, he cambiado la posición de la mandíbula superior en el dibujo de la norma occipitalis, donde la mandíbula estaba demasiado a la izquierda y molestaba mucho la vista del observador. La mandíbula fue removida en 1'1 cm. a la derecha y levantada en su parte izquierda (5 mm.), como se mostraba a la izquierda demasiado larga en relación con su lado derecho.

En total es bien probable que, después de corregir estas faltas de restauración, las medidas tomadas se cambiarán algunas veces hasta seis mm., porque la cara se levantaría entonces un poco más y sobresaldría más adelante. Las medidas de altura del cráneo facial se disminuirían 3-4 mm., pero las medidas de anchura del cráneo no se cambiarán. La medida basion-prosthion se aumentaría entonces aproximadamente tres milímetros.

Pero a pesar de todas estas pequeñas faltas, no se cambiará la impresión general de este cráneo.

*Observaciones morfológicas*

En todas las normas saltan a la vista los rasgos suaves e infantiles.

Norma lateralis sinistra: muestra una frente extremadamente infantil, muy sobresaliente y redonda. El «vertex» se encuentra muy adelante y coincide con el bregma. El planum nuchale está ondulado, pero en total suavemente levantado para desembocar luego en el contorno sagittalis.

Norma frontalis: las suturas de los huesos interiores de los ojos están abiertas, los bultos de la frente están bien acentuados, pero suavemente redondeados. Poco pronunciados «fosa canina». Muy pequeño foramen infraorbitale. Los ojos son muy pequeños, estrechos y casi rectangulares. Longitud (Maxillofrontale - Frontomalare orbitale) = 3'6 cm., anchura ~ 2'5 cm. (corregido). Los bordes superiores de los ojos son finos y delgados. El hueso cigomático derecho se ha conservado casi totalmente, pero solamente en muchos pequeños fragmentos, muy tapados por cemento negro. Por eso, este hueso dejé sin dibujarlo. La nariz es pequeña y ancha. Ella muestra una profunda silla de nariz. La apertura piriformis es pequeña y muy infantil. El nasospinale está roto.

Norma occipitalis: salta a la vista que se ve tanto de la mandíbula superior. Además, se ve el hueso cigomático izquierdo (el de la derecha no fue dibujado).

Norma verticalis: contorno ovalado, la base de este «huevo» está más acentuado que la parte superior.

*Edad*

Este cráneo es de un individuo juvenil, la hendidura de sphenobasion está abierta, todas las suturas del cráneo están fuera y dentro abiertas, suturas de los huesos interiores de los ojos abiertos; el fragmento de húmero descrito por Alcobé, hablaría para una edad de 16 años. Más claro hablan los dientes: todos los  $M_1$  y  $M_2$  plenamente desarrollados: derecho  $M^1$ , muestra fuertes trazos de uso; derecho  $M^2$ , bultos bien tallados por el uso; izquierdo  $M^1=$ , bultos con fuertes trazos de uso; izquierdo  $M^2=$ , bultos con ligeros trazos de uso; izquierdo  $M_3=$ , bultos con ligeros trazos de uso; derecho  $M_2=$ , bultos con ligeros trazos de uso; derecho  $M_3$ , todavía no ha llegado a su completo desarrollo, su corona dental con pocos trazos de uso; derecho  $M^3=$ , corona dental en erupción, pero todavía no llega a la altura del derecho  $M^2$ ; izquier-

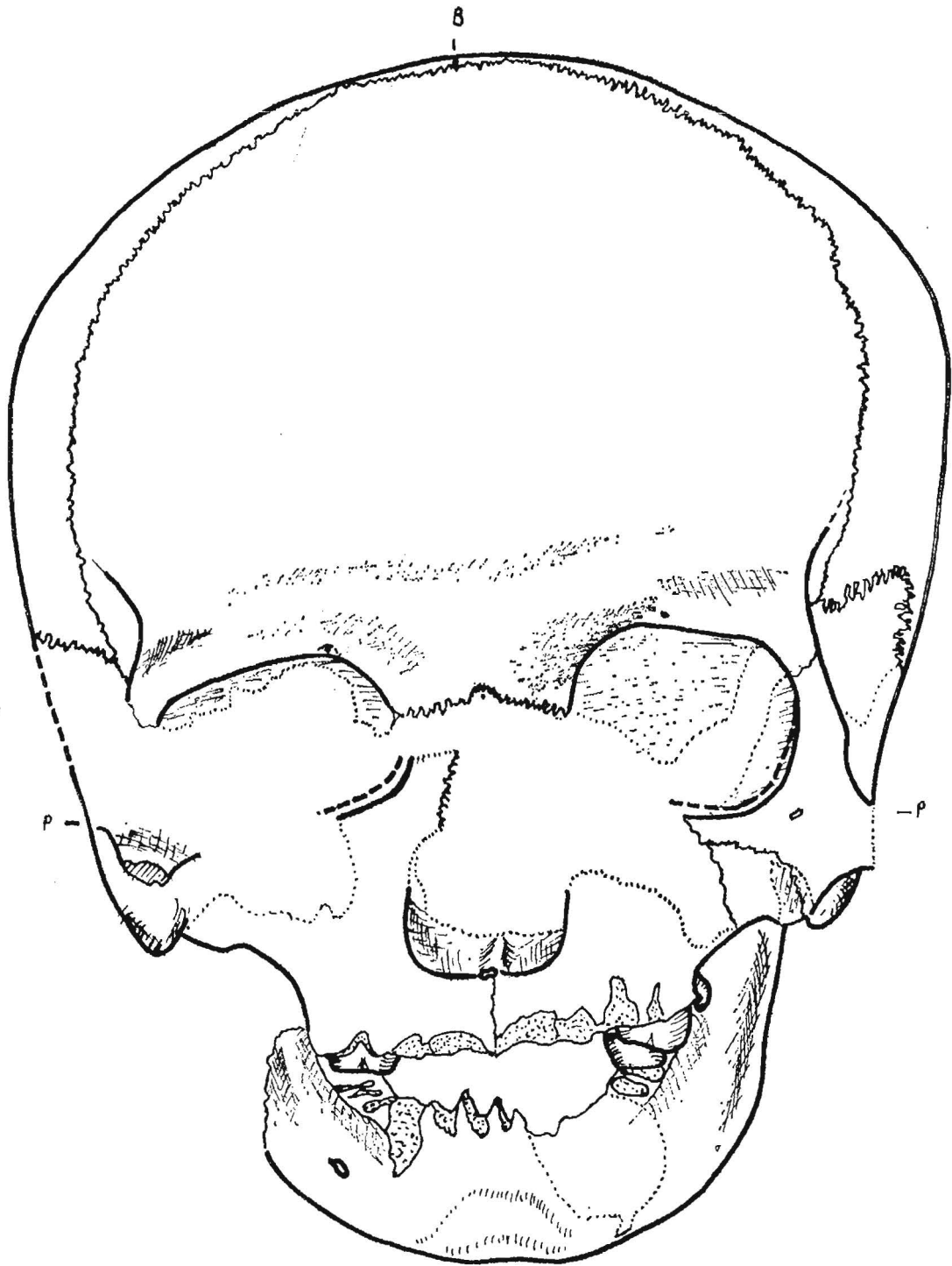


Fig. 1.—El punteado señala el contorno reconstruido

(1/1)

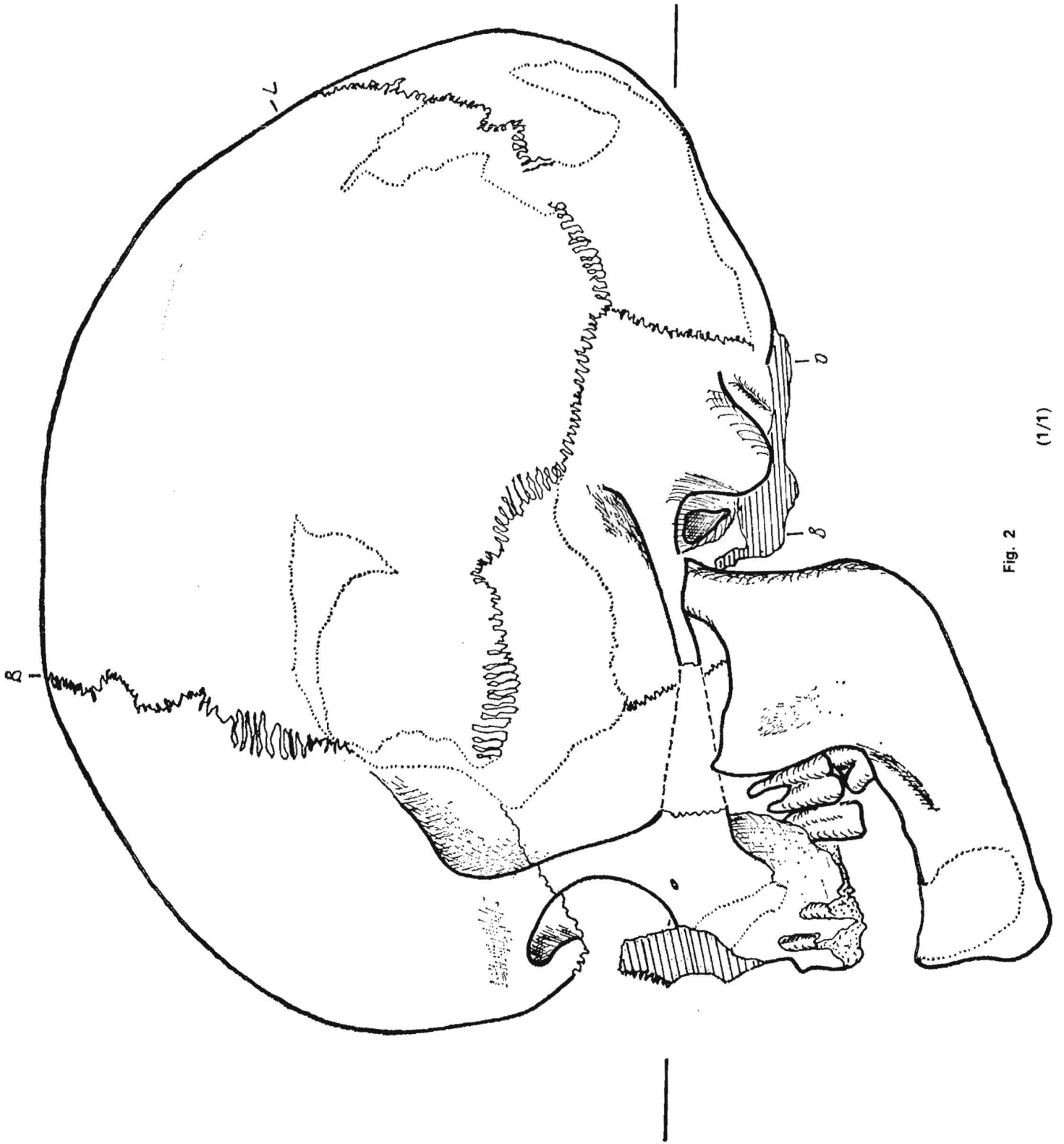


Fig. 2

do  $M^3$ , perdido postmorte (¡en el caso que hubiera existido alguna vez!); izquierdo  $M_3$ , todavía no plenamente abierto y está casi totalmente, todavía, en la mandíbula, pero ya se ve su corona dental. En la mandíbula inferior casi no hay plaza para los  $M_3$ , un izquierdo  $M_3$ , por ejemplo, hubiera tenido una plaza sólo con dificultades para el individuo. Después de todos estos argumentos podemos suponer una edad de, aproximadamente, 17-18 años.

### *Sexo*

Las apófisis mastoides son pequeñas, con poco relieve. La nuca tiene poco relieve de músculos, suaves arcos superciliares, frente escarpada, bultos de frente bien pronunciados, «fosa canina» poco profundos, cara pequeña, mandíbula inferior muy estrecha y aguda, el pómulo es sobresaliente: todo esto habla para sexo femenino.

Pero tampoco faltan las señales del sexo masculino: arco de dientes en forma de U en la mandíbula superior, paladar poco alto, el «ramus» de la mandíbula es corto y ancho (pero la mandíbula misma con poco relieve de músculos). A pesar de estos indicios masculinos y a pesar de la juventud del individuo que lo hace un poco difícil juzgar sobre su sexo, me inclino a favor de la opinión de S. Alcobé, quien lo tomaba por femenino. No se utilizan aquí como indicio de sexo la forma de los dientes y su tamaño, ya que los dientes en las poblaciones prehistóricas son normalmente más robustos que hoy.

### *Las mandíbulas*

La mandíbula superior muestra un arco de dientes en forma de una U, y es corto y redondeado. La mandíbula inferior es parabólica, aguda y tiene proporciones finas.

### *Los dientes*

#### a) Arriba:

Dch.  $M^1 = 1'2 \times 1'05$  cm. (1'2 cm. = la primera medida indica siempre la anchura del diente en dirección bucal), 4 bultos con buenos trazos de uso.

Dch.  $M^2 = 1'2 \times 0'8$  cm., 3 bultos con fuertes trazos de uso.

Dch.  $M^3 = 1'1 \times 0'8$  cm., 3 bultos sin haber llegado al final de su crecimiento.

Izq.  $M^1 = 1'15 \times 1'0$  cm., 4 bultos fuertemente tallados por uso.

Izq.  $M^2 = 1'2 \times 0'9$  cm., 3 bultos ligeramente tallados por uso.

Todos los otros dientes, perdidos postmorte. Según las huellas de los alvéolos, eran muy grandes y fuertes. He aquí las medidas de los alvéolos:

Dch.  $P^2 = 1'0 \times 0'5$ . Dch.  $P^1 = 1'0 \times 0'55$ . Dch.  $C = 0'9 \times 0'6$ .  
Dch.  $I^2 = 0'65 \times 0'6$ . Dch.  $I^1 = 0'8 \times 0'7$  cm.

Izq.  $P^2 = 0'95 \times 0'5$ . Izq.  $P^1 = 0'95 \times 0'55$ . Izq.  $C = 0'9 \times 0'55$ .  
Izq.  $I^2 = 0'6 \times 0'55$ . Izq.  $I^1 = 0'7 \times 0'7$  cm.

b) La mandíbula inferior:

Izq.  $M_2 = 1'0 \times 1'1$  cm., 4 bultos ligeramente tallados por uso.

Izq.  $M_3 =$  aún no está plenamente evolucionado, 4 bultos.

Dch.  $M_2 = 1'0 \times 1'05$  cm., 4 bultos ligeramente tallados.

Dch.  $M_3 =$  aún no llegaba a su pleno desarrollo,  $1'0 \times 1'0$  cm., cinco bultos con muy pocos trazos de uso.

Los alvéolos y su tamaño:

Dch.  $M_1 = 1'0 \times 1'0$ . Dch.  $P_2 = 0'8 \times 0'5$ . Dch.  $P_1 = 0'8 \times 0'5$  cm.

Izq.  $M_1 = 0'9 \times 0'9$ . Izq.  $P_2 = 0'8 \times 0'6$ . Izq.  $P_1 =$  destruido. Dch.  $C = 0'7 \times 0'7$  cm.

Dch.  $I_2 = 0'5 \times 0'5$ . Dch.  $I_1 = 0'6 \times 0'4$ . Izq.  $I_1$  e izq.  $I_2 =$  destruidos.

Caries: el dch.  $M_1$  muestra un pequeño agujero, lo que no fue causado por masticación o por el uso de los dientes, pero tampoco se puede llamar a este agujero «caries», más bien se muestra aquí el comienzo de la caries. El dch.  $M^1$  y el izq.  $M^1$  y el izq.  $M^2$  muestran claros trazos de caries.

*Capacidad del cráneo*

La capacidad del cráneo asciende a  $1.360 \text{ cm.}^3$  (medido con arroz apisonado), sin tener en cuenta el revestimiento interior de algunas partes del cráneo y también un pequeño sostén, todo, hecho de cera. Por cálculo aproximado, se estima que esta cera contiene  $30\text{-}50 \text{ cm.}^3$ . Por eso, la capacidad mínima del cráneo asciende de  $1.390$  a  $1.410 \text{ cm.}^3$ .



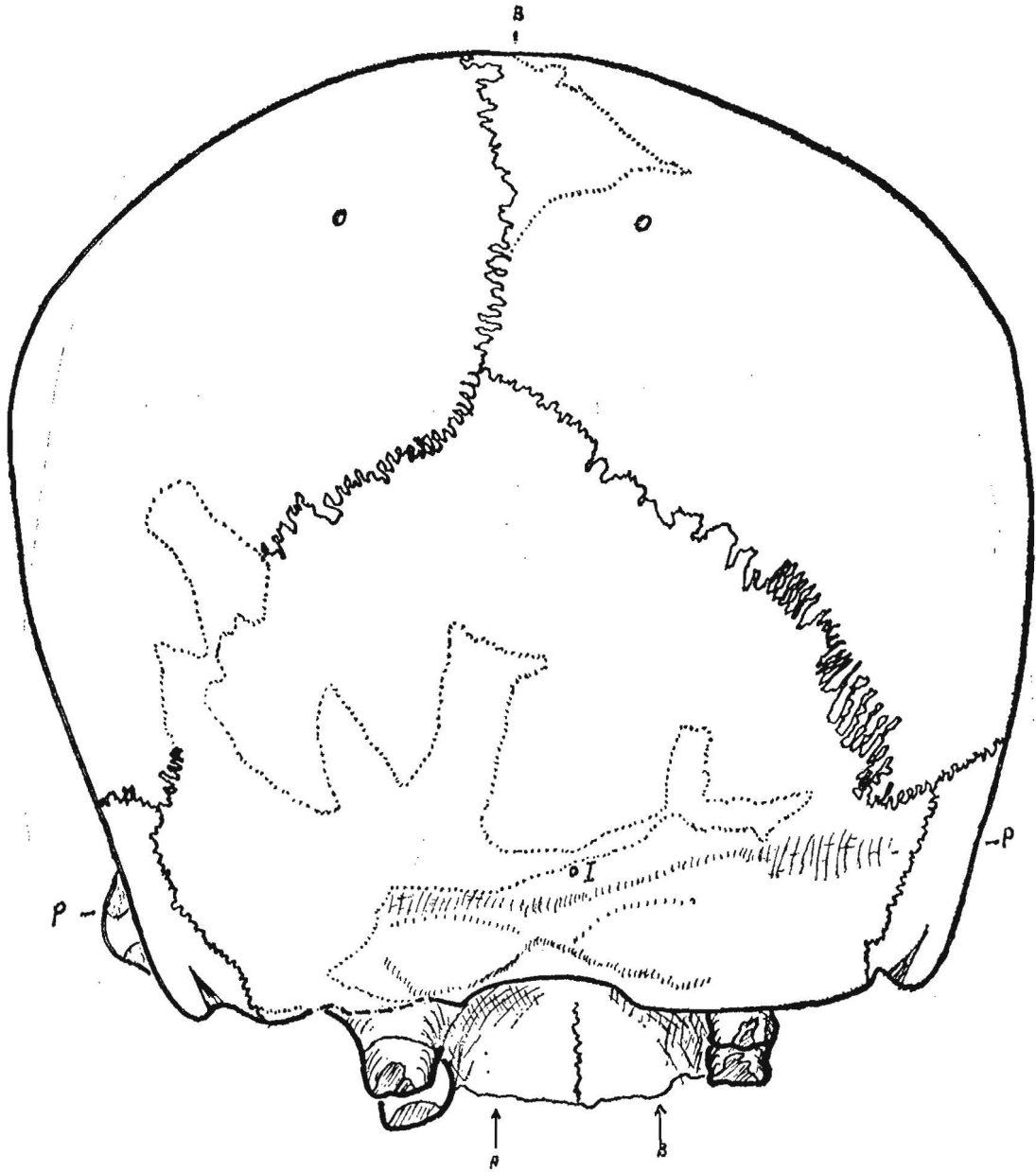


Fig. 3.—El punteado indica las partes que faltan

(1/1)

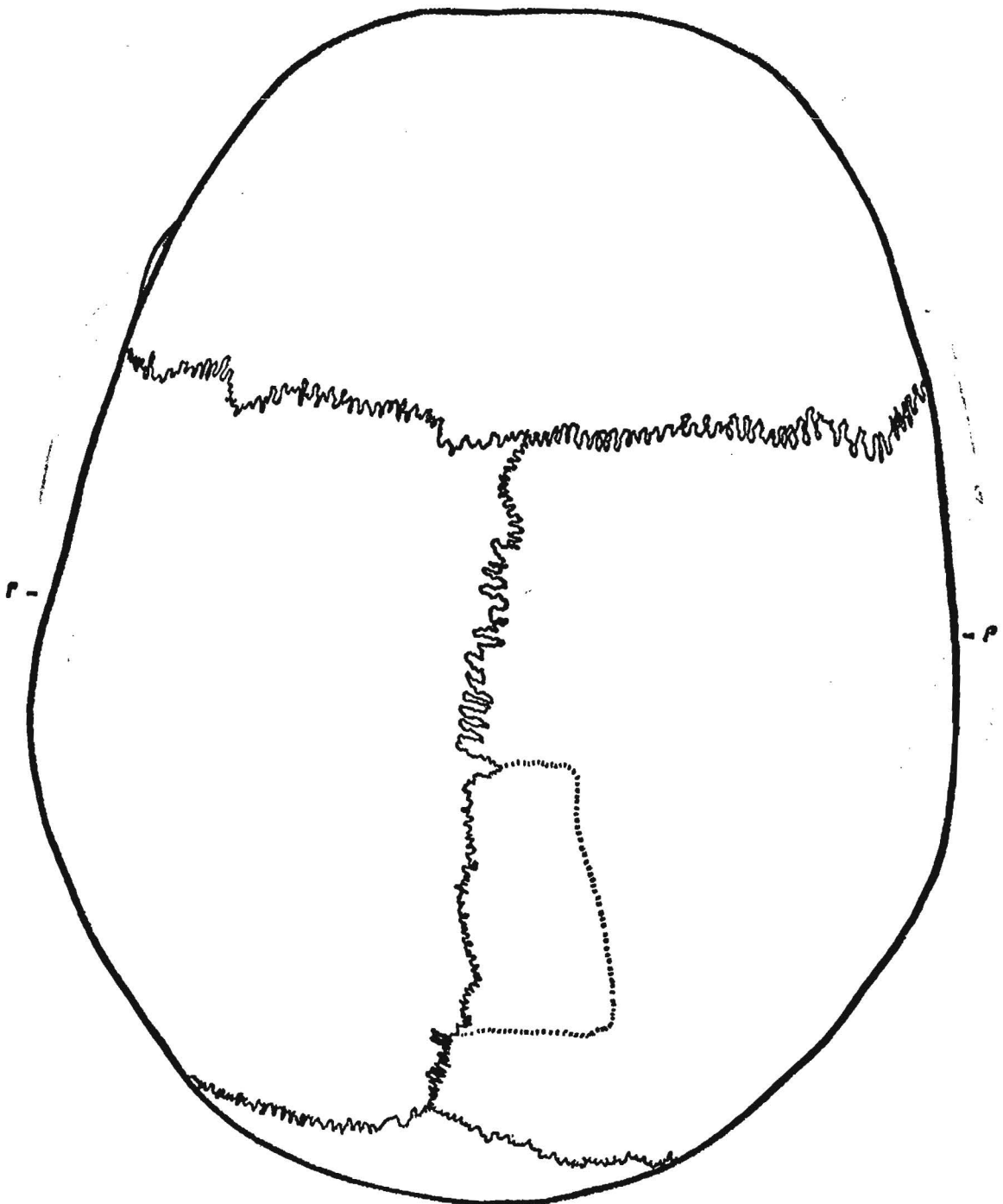


Fig. 4

(1/1)

## II

## CONCLUSIONES

En comparación con cráneos modernos muestra el de la Cova del Parpalló algunas diferencias en sus proporciones. El cráneo facial y el frontal dan la impresión que el cráneo se encontraría, todavía, en una fase infantil, todo en contraste al cráneo cerebral y de su dentadura, que muestran formas bien desarrolladas. Alcobé, 1.947, describió este cráneo como «enfermizo», pero esto ha de quedar como una sospecha para que no haya otra razón que la frente demasiado escarpada e infantil. Según la tipología racial, este cráneo tiene que ser subordinado a una casta robusta, pero no tiene nada que ver con una aparición, como «Cromagnon». Por eso, creemos falso querer subordinarlo a una «raza de Cromagnon». Sus proporciones y contornos suaves y simétri-



Fig. 5

Vista de topo del foramen magnum (1/1)

cos, sus huesos finos y frágiles, con falta de cantos e irregularidades, permiten ponerlo en comunicación con un hasta ahora sólo sospechado antecedente del tipo «mediterráneo robusto».

Es evidente que tenemos que revisar la opinión que en el paleolítico superior hubiera existido sólo una raza de Cromagnon. La escasez de restos humanos que se conocen de este período, y, además, dispersados sobre toda Europa, nos prohíben hablar ya de «raza». Además, podemos dudar que la paleoantropología sea capaz de ver más que algunos rasgos generales, los que se manifiestan en el esqueleto humano.

Eventuales diferencias en sus rasgos óseos en distintos individuos pueden indicarnos distintas razas, lo que no evita que individuos con los mismos rasgos óseos pueden haber pertenecido a distintas razas.

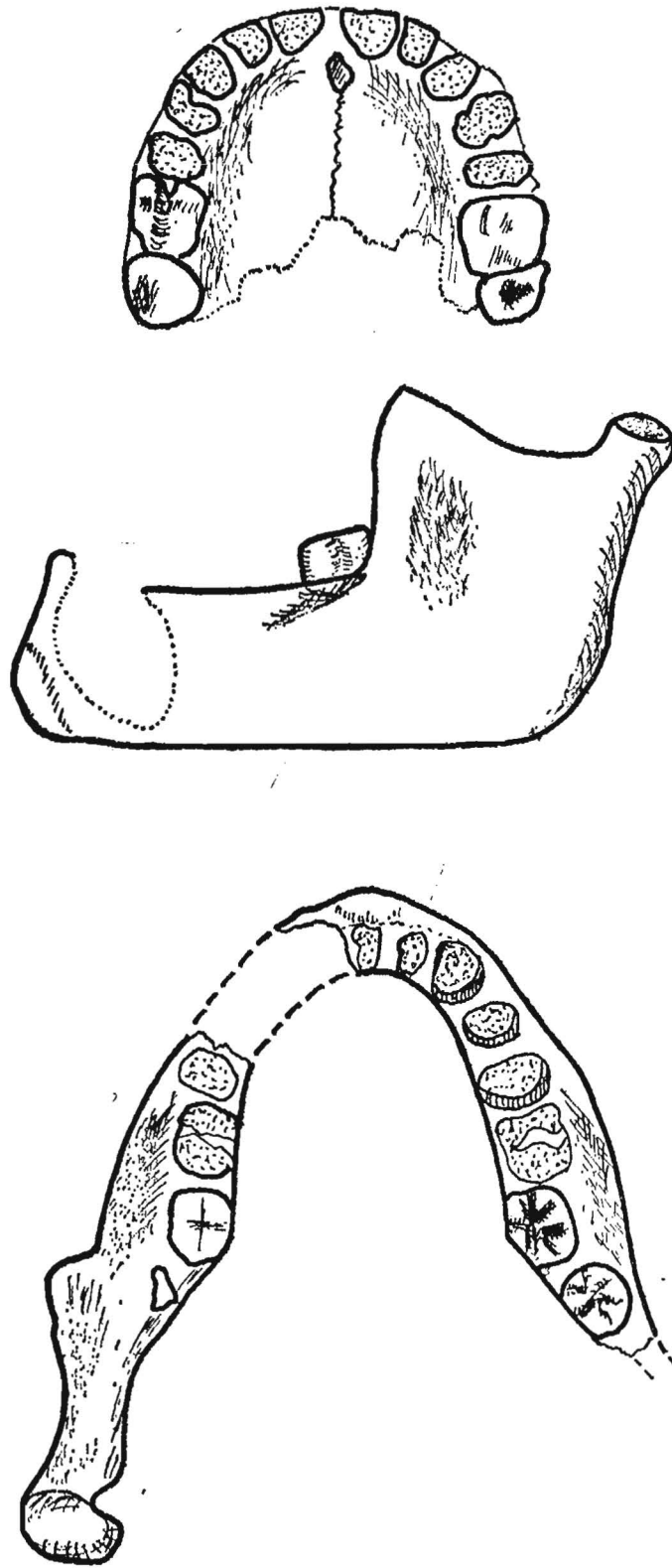


Fig. 6

(1/1)

Mejor entonces hablar de un «Wuchsstil» (= estilo de crecimiento), según la terminología de Eickstedt. Desgraciadamente, no se conocen más hallazgos de cráneos enteros de esta época paleolítica de la península ibérica, y, por eso, se encuentra este cráneo aislado en el tiempo, entre los hallazgos de cráneos del Musteriense y del Neolítico. Llama la atención que este cráneo tenga mucha semejanza con los cráneos neolíticos de Levante, por lo que no nos hubiera extrañado si hubiera sido datado como neolítico. Parece que este tipo racial representa un elemento indígena ya desde tiempos remotos, y es también interesante notar que ha sido dominante en el Levante español hasta hoy.

## III

## MEDIDAS

- Glabella-Opistocranion = 18 cm.  
 Anchura máxima del cráneo = 14'2 cm.  
 Índice anchura-longitud = 78'9 cm.  
 Basion-Bregma = 12'9 cm.  
 Basion-Prostion = 7'9 cm.  
 Basion-Opistion = ~ 3'3 cm. (poco preciso, porque una pared está falsamente restaurada).  
 Basion-Nasion = 8'3 cm.  
 Basion-Porion = 5'4 cm.  
 Basion-Lambda = 11'7 cm.  
 Frontotemporale-Frontotemporale = 9'9 cm.  
 Coronale-Coronale = 12'1 cm.  
 Asterion-Asterion = ~ 10'7 cm.  
 Anchura del Foramen magnum = 2'65-2'7 cm. (sólo se deja medir en el dibujo).  
 Nasion-Prostion = 5'2 cm.  
 Anchura de la apertura piriformis (donde se encuentra) = 2'4 cm.  
 Nasion-punto más bajo de la Nasospinale (está roto) = 4'1 cm.  
 Infradentale-Gnation = 2'2 cm.  
 Gnation-Gonion = 8'2 cm.  
 Porion-Orbitale = 7'2 cm.  
 Gnation-Coronion = 10'1 cm.  
 Grueso de la pared del cráneo = 0'3-0'7 cm.  
 Color del hueso = beige-amarillo.

Todas las medidas mencionadas fueron descritas por Martín, 1914. Igualmente, ahí se encuentra la descripción del «dioptrógrafo», instrumento con que he hecho los dibujos. La orientación del cráneo es según el convenio de Francfort, es decir, porion-órbita o planicie sagitalis.

### BIBLIOGRAFIA

- L. PERICOT GARCIA: «La Cueva del Parpalló.» Madrid, 1942, especialmente las págs. 273 y ss. (con dos fotos del cráneo).
- S. ALCOBE: «El cráneo del Parpalló.» Serie de Trabajos Varios del S. I. P., número 6 (segunda edición). Valencia, 1947, págs. 39-41 (con dos fotos del cráneo).
- RUDOLF MARTIN: «Lehrbuch der Anthropologie.» Jena, 1914.
- Sobre restos humanos del Paleolítico Superior en la Península Ibérica, véanse:
- S. ALCOBE: «Guía para el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas de España.» Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954. (Visión general de la cuestión.)
- L. DE HOYOS SAINZ: «Antropología Prehistórica de España.» Historia de España de Menéndez Pidal, vol. I. Madrid, 1947, págs. 95-241 (panorámica general.)
- V. ANDERER S. I.: «El cráneo prehistórico de Santián.» Santander, 1961 (datación: paleolítico tardío?)
- R. MANUEL GARCIA SANCHEZ: «Restos humanos del paleolítico medio y superior y del neo-eneolítico del Piñar (Granada).» Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún, 15, 2. Madrid, 1960, pág. 81 y ss. (publica una mandíbula y una tibia; datación: auriniaciense.)
- J. CARBALLO y B. LARIN: «Exploración en la gruta de «El Pendo» (Santander).» Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 123, Madrid, 1933. (Es un cráneo facial; datación: «en nivel altamirensis».)
- MANUEL ANTON: «Cráneos cuaternarios de España.» Comp. Rend. des Congrès d'Anthr. et d'Arch., Ginebra, 1912 (publica un cráneo paleolítico de la Cueva del Tesoro. Málaga. Datación: ?; sin leer.) Véase también FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGON: «Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España.» Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. XI. Cuaderno 1.º. Madrid, 1932, página 3 y ss.
- P. J. GONZALEZ ECHEGARAY y otros: «Cueva de La Chora (Santander).» Excavaciones arqueológicas en España, núm. 26. Madrid, 1963, pág. 49 (publica cuatro dientes humanos; datación: estrato 2, magdaleniense VI.)
- De la Cueva del Barranc Blanc (Rótova), provienen algunos trazos de cráneos paleolíticos. Véase:
- «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1951.» Valencia, 1952, pág. 35 y ss.
- «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1953.» Valencia, 1954, pág. 37.
- Datación «epigravetiense.» Los hallazgos no fueron hallados en estratigrafía.

- J. GONZALEZ ECHEGARAY y E. RIPOLL PERELLO: «Hallazgos en la cueva de La Pasiaga (Puente Viesgo, Santander)». Ampurias XV-XVI. Barcelona, 1954, pág. 43 y ss. (Es una mandíbula superior; datación: magdalenense.)
- L. DE HOYOS SAINZ: «Ein jungpaläolithischer baskischer Schädel.» Arch. Jul. Klaus. Stiftung 24, 1949, págs. 570-576 (sin leer.)
- Los hallazgos de la Cueva de Urtiaga en Itziar (Guipúzcoa) no se dejan datar con toda seguridad en el paleolítico; véase especialmente T. DE ARANZADI y J. M. BARANDIARAN: «Exploración de la cueva de Urtiaga» y R. RIQUET: «Les crânes de Urtiaga en Itziar.» Homenaje a T. Aranzadi, Munibe 14. San Sebastián, 1962, págs. 84-104.

